

**Vigésimo Quinto Domingo
después de Pentecostés
Propio 28**

Noviembre 14, 2021

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Tracey Forfa, *Seminarista*

Jesse Velázquez, *Director Musical*

Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Canto de entrada: A quien iremos 703

¿A quién iremos, Señor, a quién iremos? Tienes palabras de vida. ¿A quién iremos, Señor, a quién iremos? Tienes palabras de amor. ¿A quién iremos, Señor, a quién iremos? Tienes palabras de paz. Eres Dios verdadero, el hijo de Dios, en Ti creeré.

Con este pueblo quiero aprender. Amar a Dios es mi deber.

Pues este amor será muy vano si no amo a Dios y a mi hermano.

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria:

Gloria, gloria al Señor. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los pueblos que ama El.

Tu eres el Cordero, que quitas el pecado, ten piedad de nosotros y escuchas nuestra oración.

Señor te alabamos, Señor te bendecimos, gracias por tu gloria, por tu gloria gracias, Señor.

Tu solo eres Santo, tu solo eres Señor, con el Espíritu Santo en la gloria, gloria de Dios.

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Bendito Señor, tú que inspiraste las Sagradas Escrituras para nuestra enseñanza: Concede que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos e interiormente las asimilemos, que podamos abrazar y siempre mantener la esperanza bendita de la vida eterna, que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del primer libro de Samuel 1:4–20

Cuando Elcaná ofrecía el sacrificio, daba su ración correspondiente a Peniná y a todos los hijos e hijas de ella, pero a Ana le daba una ración especial, porque la amaba mucho, a pesar de que el Señor le había impedido tener hijos. Por esto Peniná, que era su rival, la molestaba y se burlaba de ella, humillándola porque el Señor la había hecho estéril.

Cada año, cuando iban al templo del Señor, Peniná la molestaba de este modo; por eso Ana lloraba y no comía. Entonces le decía Elcaná, su marido: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué estás triste y no comes? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?» En cierta ocasión, estando en Siló, Ana se levantó después de la comida. El sacerdote Elí estaba sentado en un sillón, cerca de la puerta de entrada del templo del Señor. Y Ana, llorando y con el alma llena de amargura, se puso a orar al Señor y le hizo esta promesa: «Señor todopoderoso: Si te dignas contemplar la aflicción de esta sierva tuya, y te acuerdas de mí y me concedes un hijo, yo lo dedicaré toda su vida a tu servicio, y en señal de esa dedicación no se le cortará el pelo.»

Como Ana estuvo orando largo rato ante el Señor, Elí se fijó en su boca; pero ella oraba mentalmente. No se escuchaba su voz; sólo se movían sus labios. Elí creyó entonces que estaba borracha, y le dijo: —¿Hasta cuándo vas a estar borracha? ¡Deja ya el vino!

—No es eso, señor —contestó Ana—. No es que haya bebido vino ni ninguna bebida fuerte, sino que me siento angustiada y estoy desahogando mi pena delante del Señor.

No piense usted que soy una mala mujer, sino que he estado orando todo este tiempo porque estoy preocupada y afligida.

—Vete en paz —le contestó Elí—, y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

—Muchísimas gracias —contestó ella.

Luego Ana regresó por donde había venido, y fue a comer, y nunca más volvió a estar triste. A la mañana siguiente madrugaron y, después de adorar al Señor, regresaron a su casa en Ramá. Después Elcaná se unió con su esposa Ana, y el Señor tuvo presente la petición que ella le había hecho. Así Ana quedó embarazada, y cuando se cumplió el tiempo dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, porque se lo había pedido al Señor.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

1 Samuel 2:1–10

Y Ana oró de esta manera:

«Señor, yo me alegro en ti de corazón porque tú me das nuevas fuerzas. *

Puedo hablar contra mis enemigos porque tú me has ayudado.

¡Estoy alegre!

¡Nadie es santo como tú, Señor! ¡Nadie protege como tú, Dios nuestro! *

¡Nadie hay fuera de ti!

Que nadie hable con orgullo, que nadie se jacte demasiado, *

porque el Señor es el Dios que todo lo sabe,

y él pesa y juzga lo que hace el hombre.

Él destruye los arcos de los poderosos, *

y reviste de poder a los débiles;

Los que antes tenían de sobra, ahora se alquilan por un pedazo de pan; *

pero los que tenían hambre, ahora ya no la tienen.

La mujer que no podía tener hijos, ha dado a luz siete veces; *

pero la que tenía muchos hijos, ahora está completamente marchita.

El Señor quita la vida y la da; *

nos hace bajar al sepulcro y de él nos hace subir.

El Señor nos hace pobres o ricos; *

nos hace caer y nos levanta.

Dios levanta del suelo al pobre y saca del basurero al mendigo, *

**para sentarlo entre grandes hombres
y hacerle ocupar un lugar de honor;**

Porque el Señor es el dueño de las bases de la tierra, *
y sobre ellas colocó el mundo.

Él cuida los pasos de sus fieles, *

**pero los malvados mueren en la oscuridad,
porque nadie triunfa por la fuerza.**

El Señor hará pedazos a sus enemigos, *

y desde el cielo enviará truenos contra ellos.

El Señor juzgará al mundo entero; *

dará poder al rey que ha escogido y hará crecer su poder.»

Lectura de la carta a los Hebreos 10:11–14, 19–25

Todo sacerdote judío oficia cada día y sigue ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, aunque éstos nunca pueden quitar los pecados. Pero Jesucristo ofreció por los pecados un solo sacrificio para siempre, y luego se sentó a la derecha de Dios. Allí está esperando hasta que Dios haga de sus enemigos el estrado de sus pies, porque por medio de una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que han sido consagrados a Dios.

Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a la sangre de Jesús, siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Por eso, acerquémonos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.

Celebrante

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Pueblo

Demos gracias a Dios.

Canto de Secuencia: En ti confió 674

En ti mi Dios, mi amparo y mi refugio, en ti pongo mi confianza. (bis)

1. Dios te libra del cazador, del lazo que busca destruirte. Te cubre con sus alas divinas y será su plumaje tu refugio.

2. No ha de alcanzarte la tribulación, ni la plaga caerá sobre tu casa. Dará a sus ángeles la orden de cuidarte siempre en tu camino.

3. Me llamarás y yo responderé, estaré contigo en la desgracia. De días sin fin te colmaré y haré que veas la salvación.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 13:1–8
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al salir Jesús del templo, uno de sus discípulos le dijo: —¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!

Jesús le contestó: —¿Ves estos grandes edificios? Pues no va a quedar de ellos ni una piedra sobre otra. Todo será destruido.

Luego se fueron al Monte de los Olivos, que está frente al templo. Jesús se sentó, y Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte cuándo iba a ocurrir esto y cuál sería la señal de que todo esto estaría para llegar a su término.

Jesús les contestó: «Tengan cuidado de que nadie los engañe. Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: “Yo soy”, y engañarán a mucha gente.

»Cuando ustedes tengan noticias de que hay guerras aquí y allá, no se asusten. Así tiene que ocurrir; sin embargo, aún no será el fin. Porque una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres. Eso apenas será el comienzo de los dolores.»

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Forma III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.

Que sean librados de sus aflicciones

Otorga descanso eterno a los difuntos.

Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.

Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza **Judy Conroy, William Glick, Steve Heinig, Claude Stewart, Lucia Valenzuela, Helen Skowronski, Luis Pedrón, Eric Harris, Sue Jenkins, Lauren Fitzpatrick, Nikka Hakimi, Julia Sampson, Wilma Ruppel, Russ Weber** todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Damos gracias por las flores del altar que son dadas por Kristin y Jerry Fitzpatrick en amorosa memoria de su hijo, Bryan.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Damos gracias por los recientes cumpleaños **Lavina Williams, Frances Farrah, Pamela Irons-Forth, Shar Combes, Mary Thorpe, Nancy Akitunde y Peg Ruppel.**

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Canto de ofertorio: La llamada

Si escucha la voz del viento, llamando sin cesar, si escuchas la voz del tiempo, mandante esperar. La decisión es tuya, la decisión es tuya.

Son muchos los invitados, son muchas los invitados. Pocos los decididos, pocos los decididos...

Si escuchas la voz de Dios, llamándote sin cesar, si escuchas la voz del mundo, queriéndote engañar. La decisión es tuya, la decisión es tuya.

El trigo ya se perdió; creció, de nada sirvió, y el mundo pasando hambre, pasando hambre de Dios. La decisión es tuya, la decisión es tuya.

Santa Comunión

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**
Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo **Los elevamos al Señor.**
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

Te alabamos y te bendecimos, Dios santo y bondadoso, fuente de vida abundante. Desde antes de los siglos preparaste la creación.

Tu Espíritu se movía sobre las profundidades y dio a luz a todas las cosas: El sol, la luna, y las estrellas; la tierra, los vientos, y las aguas; y todo ser viviente. Nos hiciste en tu imagen, y nos enseñaste a andar en tus caminos. Pero nos rebelamos contra ti, y nos alejamos de ti. Sin embargo, tal como una madre cuida de sus hijos, no nos quisiste olvidar. Una y otra vez nos llamaste a vivir en la plenitud de tu amor.

Así que en este día nos unimos con los Santos y los Ángeles en el coro de alabanza que resuena por la eternidad, alzando nuestras voces para magnificarte al cantar:

Santo:

Santo, santo, santo es el Señor Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo.

Gloria y honor y alabanza a ti, Dios santo y vivo. Para librarnos del poder del pecado y de la muerte y para revelar las riquezas de tu gracia, miraste con favor a María, tu sierva de buena voluntad, para que concibiera y tuviera un hijo, Jesús, el hijo santo de Dios. Viviendo entre nosotros, Jesús nos amó. Partió el pan con los marginados y los pecadores, sanó a los enfermos, y proclamó las buenas nuevas a los pobres. Anheló atraer hacia sí a todo el mundo, aunque no hicimos caso de su llamado a andar en amor. Entonces, le llegó el tiempo para cumplir en la cruz el sacrificio de su vida, y para ser glorificado por ti.

En la noche antes de morir por nosotros, Jesús estaba en la mesa con sus amigos. Tomó pan, te dio gracias, lo partió, y se lo dio, y dijo: “Tomen y coman: Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío.” Mientras terminaba la cena, Jesús tomó el cáliz de vino. Otra vez, te dio gracias, Se lo dio a ellos, y dijo: “Beban todos de él: Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, Derramada por ustedes y por todos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, Háganlo como memorial mío.”

Ahora reunidos en tu mesa, oh Dios de toda la creación, y recordándole a Cristo, crucificado y resucitado, quien era y es y ha de venir, te ofrecemos nuestros dones de pan y vino, y nosotros mismos, un sacrificio vivo.

Derrama tu Espíritu sobre estos dones para que sean el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Respira tu Espíritu sobre la tierra entera y haznos tu nueva creación, el Cuerpo de Cristo entregado por el mundo que tú has hecho.

En la plenitud de los tiempos llévanos, con todos tus santos, de toda tribu, lengua, pueblo y nación, para festejar en el banquete preparado desde la fundación del mundo.

Por Cristo y con Cristo y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo, a ti sean la honra, la gloria, y la alabanza, por los siglos de los siglos. AMÉN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Agnus Dei

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
ten piedad de nosotros, de nosotros ten piedad (2)**

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
danos tu paz, danos tu paz (2)**

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor

Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: La Gente Camina 703

1. La gente camina cabizbaja y triste,
los ojos perdidos en la inmensidad;
y entre tanta gente, y entre tantas voces,
y entre tantas luces no le han visto a Él.

2. Él también camina entre todos ellos,
un rostro radian - te en la multitud; y
pocos le no - tan, mas cuando le notan,
detienen su marcha y siguen tras Él.

3. Y así, poco a poco un pueblo se
forma, que vive en el mundo pero no es
de él, que tiene problemas como todos
ellos, pero no parece padecer por ello.

4. Este pueblo canta cuando el mundo
llora, y cuando está en sombras este
pueblo es luz, porque todos ellos
claramente han visto la luz que manaba
del rostro de Cristo.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables!
Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

Canto de Salida: Un Pueblo Camina 698

1. Caminando juntos vamos a salir,
y nos despedimos con un breve adiós.

**“Adiós”, quiere decir: “¡Vaya usted
con Dios!” Mi corazón se alegra,
contigo voy, Señor.**

2. Vamos siempre a oscuras, si nos falta
el sol. Vamos siempre solos si nos falta
Dios.

Celebrante: Bendigamos al Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**

3. ¡Dios es buen amigo para caminar!
Si Él viene conmigo, qué seguro andar.

4. No camino solo, porque voy con
Dios, y saludo a todos con un gran
adiós.